

ENTREVISTAS CON MALENA MUYALA, SAMANTHA NAVARRO, LEA BENSASSON Y MARIANA INGOLD

Canción de mujer

La década de los 90 ha sido, en el plano de la música pop mundial, un período en el cual el ascenso de las mujeres cantautoras o intérpretes resultó imparable y notorio. Sin ir más lejos, esto se ha visto reflejado, por ejemplo, en la última edición de los celebrados premios Grammy, oportunidad en que las principales categorías fueron ganadas por mujeres: Lauryn Hill, Alanis Morissette, Sheryl Crow, Shania Twain, Madonna, Celine Dion, etcétera.

Así como el promocionado universo de la llamada 'canción latina' no se demoró en reflejar lo sucedido en el ámbito anglosajón, el pequeño mundo de la canción local no ha permanecido ajeno a este fenómeno, por lo que—en su escala—estamos asistiendo también a un momento de auge de las cantantes femeninas. La edición en el transcurso de un año de cuatro discos solistas de mujeres (*Temas pendientes*, de Malena Muyala; *Mujeres rotas*, de Samantha Navarro; *Pasajeros permanentes*, de Laura Canoura; y *El gran misterio*, de Mariana Ingold) marca un dato estadístico único en la historia de la canción popular uruguaya.

El comienzo de la genealogía de estas mujeres que hoy están ofreciendo sus recitales y editando sus discos solistas puede situarse, sin demasiado margen de error, a finales de los años 60, cuando la música beat hizo irrupción en Uruguay de manera muy fuerte. Fue en *Discotrombo show* donde pasaron las primeras 'mujeres beat', algunas de ellas con propuestas híbridas, mezclando folclore, bolero o tango con la 'música moderna'. Diane Denoir, Verónica Indart y Vera Sienra son los nombres más destacados de aquel momento; siendo el LP *Nuestra soledad* (Vik, 1969) el primer fonograma editado en nuestro país con composiciones e interpretación a cargo de una mujer. Vera tenía por entonces 22 años.

La nueva camada de mujeres cantantes recién apareció casi una década después: la marcada disminución de la actividad cultural, producto de la dictadura, incidió directamente en ese vacío. Es en el 'resurgimiento' neofolclórico producido a partir de 1977 que asoman tímidamente algunas mujeres intérpretes. Así, la voz grave y 'ronca' de Laura Canoura logra un rol protagonista en algunos temas de Rumbo, del cual es la única integrante mujer; Cecilia Prato y Estela Magnone hacen su debut en un espectáculo y disco (*5 del 79*, Ayú) compartidos con varios artistas, en 1979. Un lugar más destacado en aquel momento merecen Cristina Fernández (que venía desde tiempo atrás transitando con éxito la canción gallega y también repertorio latinoamericano junto a Washington Carrasco) y Mariana García Vigil, la cantante más importante de fines de los 70. Su manera de cantar y su impactante presencia al frente de Contraviento es difícil de olvidar para quienes la hayan visto alguna vez sobre un escenario. Curiosamente, en la primera integración de Contraviento aparecía una joven pianista de formación académica que luego comenzaría una carrera como solista: Sylvia Meyer, quien se mantuvo siempre activa en Montevideo hasta que emigró a Nueva York hace algunos años.

A comienzos de los 80, se producía un acontecimiento inédito en nuestro medio: la formación de un grupo, eminentemente vocal, sólo integrado por mujeres. Su nombre fue Travesía y estaba integrado por Estela Magnone, Mayra Hugo y Mariana Ingold, todas con una buena formación técnica en cuanto al manejo de la voz y con importante práctica coral. La 'impronta femenina' de Travesía tuvo una marcada presencia en varios de los discos de los artistas pop más importantes de nuestro medio durante todos los años 80. Un disco emblemático de esta época en donde participó Travesía es *Siempre son la 4*, de Jaime Roos, en donde las voces femeninas son parte fundamental de su atmósfera. En parte gracias a Travesía, Mariana Ingold graba y edita en 1986 su primer disco solista, *Todo depende*, rodeada de algunos de los músi-

Posdata



cos nacionales más prestigiosos.

No sería exagerado decir que la experiencia de Travesía fue, además, el comienzo de una serie de formaciones femeninas posteriores, como Las Tres, que fue su continuación natural (Flavia Ripa 'sustituyó' a Mayra Hugo, y Laura Canoura a Mariana Ingold), Sedá (otro proyecto de Estela Magnone, en el que participó Muyala), Las Comadres (con Berta Pereira al comando), y más recientemente Tu Hermana (ahora Cambio de Firma), capitaneadas por Lea Bensasson.

En los años 90, las dos grandes novedades en materia de mujeres cantantes se llaman Malena Muyala y Samantha Navarro. Las dos dan un primer salto hacia el reconocimiento de la misma forma: Malena gana en 1991 un importante concurso nacional—organizado por el MEC—de 'voces de tango', en donde concursaron 350 personas; Samantha hace lo propio en el Primer Festival de la Canción organizado por la Intendencia de Montevideo en 1994.

Si bien Muyala siempre transitó por el tango, desde muy pequeña, el concepto pop con que lo encara le hace escapar de la concepción más tradicional; luego de insistir en su trillo, ha logrado el año pasado editar su primer disco, *Temas pendientes*, que le abre una perspectiva muy buena y la perfila como una posible estrella de la canción.

Samantha Navarro, de pique más jugada a la interpretación de sus propios temas, se ha revelado a partir de su primer disco y de sus presentaciones en pubs y teatros, como la mujer que ha quebrado una forma de encarar la canción en Uruguay, asumiendo una línea estética emparentada directamente con el mundo pop norteamericano, léase Joni Mitchell, Suzanne Vega o Tori Amos.

Repasando con rapidez otras zonas de la música popular, tenemos en el rock de los 90 a las cantantes de la Tabaré (Andrea Davidovics primero, y Ajeandra Wolf después) y a Rossana Taddei, poseedora de una voz muy potente y adecuada al género. Dentro del blues se han destacado Erika Herrera, Gabriela Gómez y Andrea Curbelo. Por su parte en el viejo arte de cantar boleros, le ha correspondido a Liese Lange un lugar casi único. El caso de Gabriela Posada merecería algunas consideraciones aparte, en virtud de lo singular de sus composiciones (que quedaron registradas en su único disco editado, *Mucha muchacha*) y de su pasaje fugaz por la escena montevideana.

PI

Eduardo Roland
Foto: Federico Rubio

MALENA MUYALA

La nueva voz del tango



Su embanderamiento con el tango le viene desde su nacimiento: su nombre lo dice todo. Hoy, con 28 años, es una de las cantantes uruguayas más importantes y que mayor futuro tiene. Su forma de interpretar el tango escapa del criterio tradicional, conjuga en su persona atractivo físico para la escena, una voz grave y un inconfundible decir femenino. *Temas pendientes*—su primer disco, editado el año pasado— recibirá en pocos días más la distinción de Disco de Oro, como consecuencia del buen nivel de ventas.

¿Estás conforme con la edición de tu primer disco?

Estoy súper conforme. Primero con el hecho de poder sacarlo, ya que hacía muchísimo que lo estaba intentando, y la concreción de todo lo que venía haciendo es este disco. Se me hizo muy difícil poder tener el disco; los sellos generalmente no apuestan mucho al tango, por más que es una música muy nuestra no se la ve como una música comercial. Pero bueno, teniendo apoyos extra pude finalmente editar el disco. Y lo más importante fue la receptividad de la gente.

¿A qué le llamás 'apoyos extra'?

Concretamente a que una empresa—Pintos Risso— compró por adelantado una determinada cantidad de discos. Esa situación fue la que permitió tener el disco en la calle.

Hablabas de la receptividad... ¿Cómo recibió la gente tu disco?

Creo que lo recibió muy bien, ahora en diciembre voy a tener la entrega del Disco de Oro, como resultado de las ventas, cosa que no es menor teniendo en cuenta que hace un año que se editó. Y más allá de la venta en sí, está lo que la gente te vuelca, te comenta, lo que le pareció, qué cosas de repente no le gustaron (que han sido las menos hasta el momento). Obviamente cuando sacás un disco de tango, hay cantidad de gente que le gustaría un disco más tradicional, con unos arreglos que incluyan algo más orquestal, pero ésa no fue la idea. Hacer algo despojado arreglísticamente, tratando de lucir más la voz, fue un desafío para las personas que están esperando un disco pura y exclusivamente de tangos.

En este punto, luego de escuchar detenidamente el disco, me pareció muy significativo que las dos únicas composiciones tuyas que se incluyen no sean tangos, lo que abre un futuro con otras posibilidades fuera del género.

A esas dos composiciones las veo como mostrando que el tango no es tan rígido como la gente se imagina. Creo que 'Temas pendientes' o 'Milonga fugaz' demuestran que pueden coexistir en una atmósfera de tango y muestran la flexibilidad que tiene el género. Hasta ahora nadie ha venido a decirme por ejemplo que esos temas están totalmente desubicados dentro del disco. También hay un vals de Fernando Cabrera que creo que nadie se lo hubiera imaginado metido dentro de un contexto tanguero.

¿El público que asiste a tus espectáculos es eminentemente tanguero?

Hay un público de tango que se ha sentido identificado con lo que hago. Pero un disco de tango que logre ser Disco de Oro está demostrando que no es sólo público tanguero el que lo consumió.

Ésa, en definitiva, era tu apuesta...

En realidad nunca me senté a pensar 'bueno, voy a apuntar a este público'; sucedió así, y cuando veo que sucede me doy cuenta de que me gusta que sea así. En el último año ha cambiado mucho el tipo de público que va a ver el espectáculo. Tenés el tanguero-tanguero tradicional y tenés mucha gente de entre treinta y cuarenta años que se acerca. Me parece bárbaro que alguien



vaya y se siente en la platea a ver el espectáculo, sin esa idea preconcebida de que fue a escuchar tangos. Uno además se va moldeando con el tiempo de acuerdo a lo que va recibiendo de la gente, y es ese intercambio el que te va enriqueciendo.

¿En qué tipo de lugares te estás presentando últimamente?

No he tocado en los lugares típicamente tangueros, porque creo que esa gente apuesta a un tipo de propuesta más tradicional, que es la del público que frecuenta el lugar. Y eso es recíproco, porque tampoco a mí me gusta tocar en ambientes en donde lo que se espera es otra cosa. Ahora, sí se han generado presentaciones en lugares que no son típicos de tango, como por ejemplo en Mileño, en el Castillo de Pittamiglio,

en la sala Vaz Ferreira, o el Sótano del Lawn Tennis. El cierre de temporada lo vamos a hacer en el Teatro Macció, en San José, que es donde yo nací.

¿Sentís que la edición del disco ha potenciado la respuesta del público?

Creo que sí, el disco permite aproximarte más a la gente, o sea, te tienen ahí en su casa, te tienen más presente, y eso genera una demanda del público. Yo me doy cuenta de que ahora la gente me conoce más que antes, y creo que el detonante fue el disco. También es muy importante que se hayan abierto puertas hacia el exterior gracias al disco.

¿Por ejemplo?

Gente de París, que llamó para invitarme a un festival que será en diciembre del año que viene. Eso fue, justamente, porque uno de los organizadores estuvo a fin de año en Uruguay y le regalaron un disco. Después, un productor argentino que vino, también a fin de año, salió a pasear por 18, entró en una disquería y le pidió al vendedor cinco discos que le gustaran de músicos uruguayos, entre los que estaba el mío. A partir de ahí se contactó conmigo y van a hacer el lanzamiento de *Temas pendientes*, y también van a sacar *Mujeres rotas* de Samantha Navarro.

¿Cuál es el significado, el sentido que tiene para vos cantar tangos a fines del siglo xx?

Creo que cantar tango a fines del siglo xx es seguir reivindicándolo. El tango atravesó todo este siglo y se fue modificando con los